

percibía aquella especie de gemido... El hombre no pudo resistir más y corriendo aterrificado, cojeando, se hundió por una de las puertas de la casa.

El hombre se ha estremecido, ahora mismo. Se pasa la mano por el semblante conmovido y el pecho se le ensancha, como si suspirase. Ya la sombra parece que inicia su cotidiano combate contra los destellos remisos. El hombre alza un poco los ojos y los fija en una suntuosa urna antigua, colocada encima del pedestal. Torna a ver a su amigo sin mancha, a su compañero insustituible, a aquél *Boatswain* magnífico... Y antes de que la tierna melodía de los grillos proclame pudorosamente la fácil y decisiva victoria de la noche—ya los destellos tocarán su clarín de luces a la ancha puerta de los antípodas—el poeta abandona el asiento y se aproxima al túmulo.

Con los brazos abiertos, trata de cubrir los mármoles impasibles. Desliza las manos por ellos,

las retiene, las vuelve a deslizar. Ya se marcha. ¿Habrás sido tocado por el espíritu de la amistad? Ya se marcha, sí; pero la desfalleciente luz de este día no se irá en tanto el monstruo, el energúmeno que sobresalta a los estúpidos vecinos, no haya releído estas palabras que hizo grabar en uno de los lados del pedestal:

Cerca de este lugar
reposan los restos de un ser
que poseyó la belleza sin la vanidad,
la fuerza sin la insolencia,
el valor sin la ferocidad
y todas las virtudes del hombre sin sus vicios.
Este elogio, que constituiría una absurda lisonja
si estuviera escrito sobre cenizas humanas,
no es más que un justo tributo a la memoria de
"Boatswain", un perro,
nacido en Terranova en mayo de 1803
y muerto en Newstead Abbey el 18 de noviembre de 1803.

El habitante de Newstead Abbey—ya lo sabéis—era Lord Byron.

PALABRAS DEL RECTOR DR. GUSTAVO BAZ

Al efectuarse en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales la toma de posesión de la nueva Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos, el Rector, Dr. Gustavo Baz, pronunció la siguiente alocución:

"Señores estudiantes: Hubiera sido mi deseo tener el salón pletórico de estudiantes para, al dirigirme a ellos, sentir la unidad de la Escuela de Leyes con la Rectoría. Por desgracia, el trabajo diurno retiene a muchos de ellos fuera de la escuela a estas horas. Es quizá uno de los momentos más trascendentales para nuestra casa de estudios la toma de posesión de la mesa directiva, y desearía por ello que este pequeño grupo llevara a sus compañeros la nueva ideología de la Universidad. Una vez llegado al acuerdo de que sean ciertas personas los directores de determinado movimiento, se hace necesario el darse cuenta de que todos deben unirse para hacer de esa manera una escuela unida que permita la creación de un frente único dentro del cual queden escudadas las doctrinas de la nueva ideología. Hasta hace poco la escuela era pasto fácil de ambiciones de líderes sin escrúpulos con miras exclusivamente personalistas; por eso, la impresión que deseo tener es la de la unidad del estudiantado que, plenamente consciente de sus deberes universitarios, sepa evitar toda agitación personalista tendiente a la consecución de ambiciones netamente individuales.

"En este momento toma posesión de la mesa directiva un grupo distinguido del estudiantado. Apenas si tengo algunos días de conocerlo, pero estoy seguro que ellos tendrán, sin duda, el apoyo de la Rectoría en cuanto sostengan la unión del estudiantado de la Facultad de Leyes. La representación de Leyes tiene la obligación de mantener la cohesión de los estudiantes de la misma, y no lucrar, como en años anteriores, con la conquista de puestos fáciles dentro del seno de la Universidad. La conquista debe tender al levantamiento del nivel de cultura de la escuela, dejando a un lado la conquista del bienestar personal. Por ello pido en este momento a los componentes de la mesa directiva la protesta del cumplimiento de sus obligaciones universitarias".